

RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS EE.UU.-CUBA RECONCILIACIÓN NACIONAL DE LAS “DOS CUBAS”

por Jorge Castro

Instituto de Planeamiento Estratégico (IPE)

Introducción

El 17 de diciembre de 2014 se hizo el anuncio simultáneo del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y EE.UU por los presidentes Barack Obama y Raúl Castro. Las negociaciones comenzaron en junio de 2013 en Canadá, y se sumó luego el Papa Francisco como virtual mediador. La reunión clave tuvo lugar en marzo de 2014, cuando Barack Obama se entrevistó con Francisco en Roma, y el Papa urgió a las dos partes a restablecer relaciones diplomáticas, previa resolución de la situación de los presos políticos en ambos países.

El papel de la comunidad cubana-norteamericana

La comunidad cubana-norteamericana juega un papel crucial en el reencuentro de ambos países. Los parientes y amigos de los cubanos-norteamericanos son ante todo los 350.000 nuevos emprendedores que han surgido en los últimos 8 años, entre ellos muchos profesionales y científicos de primer nivel que en el Estado ganaban salarios de entre U\$s 20 y U\$s 30 mensuales.

La comunidad cubana-norteamericana integra la elite de la sociedad estadounidense. Posee 140.000 empresas en EE.UU., muchas medianas y grandes, e incluso de carácter transnacional. Su nivel de ingreso per cápita es de U\$S 70.000 anuales, superior al promedio estadounidense, con un porcentaje de graduados en relación a la comunidad del 23% (sobre un total de 1,5 millones), que la coloca en el tercio de arriba de la pirámide educativa norteamericana.

Las reformas lanzadas en los últimos 8 años por Raúl Castro han creado un sistema de incentivos destinado a integrar Cuba con el exterior. Eliminan los topes salariales y fijan bonos por desempeño; alquilan a agentes privados -cubanos y extranjeros- las tierras inactivas; e impulsan la producción de etanol (caña de azúcar) con participación de empresas extranjeras. Antes del anuncio del 17 de diciembre, 438.179 turistas estadounidenses visitaron Cuba, entre ellos 258.837 cubanos-americanos.

Cuba ha recibido U\$S 3.175 millones en 2015 de remesas provenientes de EE.UU. La comunidad cubana-norteamericana está en condiciones de invertir en la isla una cifra 5 veces superior a la del año pasado.

La política de Barack Obama

La clave de la política de Barack Obama hacia Cuba es de carácter demográfico y de dimensión transnacional. No es una negociación Estado-Estado que ofrece levantar el embargo vigente desde 1962 -transformado en ley en 1996- a cambio de la transformación democrática del régimen cubano.

Obama parte ahora del supuesto de la continuidad del sistema fundado por Fidel Castro en 1959, y descarta una crisis catastrófica o un levantamiento interno. El énfasis se coloca ahora en la profundización del vínculo entre las dos comunidades cubanas: los 11,3 millones que viven en la isla y los 1,5 millones de cubano-norteamericanos de EE.UU. Así, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas se produce bajo el signo de la "reconciliación nacional".

Uno de los principales instrumentos de integración de las "dos Cubas" es la transformación de las remesas que envían los cubano-norteamericanos en fuentes de capitalización de negocios privados, capaces de integrarse a las redes transnacionales de comercialización y producción.

Crisis estructural del régimen revolucionario

El obstáculo principal de las reformas lanzadas en Cuba por Raúl Castro es la carencia de actores sociales capaces de protagonizarlas. La estructura económico-social creada por la Revolución en 1959 ha sido un sistema de destrucción de valor, con salarios disociados del mecanismo de acumulación, y niveles de productividad nulos o negativos. Todo dependía del subsidio soviético (U\$S 3.000 millones anuales); y con la implosión de la URSS (1991), el producto cubano cayó 30% en los dos primeros años y otro 30% en los siguientes dos, en tanto se hundió 75% el comercio exterior.

Ante el colapso de 1991, Fidel Castro fijó dos prioridades: evitar la desintegración del Estado como fuente de empleo y salvaguardar el gasto en educación y salud. El resultado fue un gigantesco déficit fiscal (30%/40% del PBI), que desató una hiperinflación y hundió los salarios reales, con la virtual desaparición del peso cubano. Al mismo tiempo, la "fuerza de trabajo" se reveló como una inmensa masa amorfa ajena a las tareas productivas, que recibía del Estado un subsidio por desempleo en forma de salarios de U\$S 20 mensuales. La desvinculación del salario de la estructura económica llevó a que el ausentismo laboral se convirtiera de excepción en regla; y se generalizaran las "conductas antisociales".

Raúl Castro señaló que "Cuba no tiene mayor desafío que el combate por la eficiencia del sistema económico"; y esto requiere "un enfoque integral de cambio, realizado con rigor, orden y disciplina sistemáticas". Esto hace que Cuba, a diferencia de China y Vietnam, carezca de clases sociales (campesinado, trabajadores industriales) capaces de encarnar las reformas y realizarlas. De ahí que la iniciativa sólo pueda provenir de la cúspide del Estado, con el riesgo constante de transformar toda medida innovadora en una invitación al descontrol y la anarquía. Por eso la normalización de las relaciones con la comunidad cubana-norteamericana es la mayor iniciativa de liberalización tomada por Raúl Castro.

Un régimen carismático – autoritario

Lo que evitó el colapso del régimen fue el liderazgo de Fidel Castro, que puso de relieve ante la crisis, que el sistema no era "burocrático-autoritario", como en Asia o Europa Oriental, sino "carismático-autoritario", con capacidad de movilización de masas y de creación de ideología.

Fidel Castro ha sido no sólo el comandante y líder máximo, sino también el ideólogo del régimen, que ha reformulado la ideología en las diversas fases históricas. Tras el colapso de la Unión Soviética, el régimen dejó atrás el "marxismo-leninismo" y el "internacionalismo-proletario", y se volcó al nacionalismo, la solidaridad latinoamericana, la antiglobalización y el rechazo al "modelo neoliberal".

El sistema revolucionario posee nítidos rasgos militares. Su historia es de guerra: primero en Sierra Maestra, y tras el triunfo de 1959, a través de sucesivas "misiones internacionalistas" en África, Medio Oriente y América Latina.

Raúl Castro le ha dado una nueva orientación al proceso revolucionario. Las prioridades son ahora de orden interno y residen en la necesidad de resolver la crisis sistémica de la estructura económica, caracterizada por la nula productividad (Discurso de Camagüey, 26-072007). El Presidente ha intentado disminuir el sector estatal y aumentar el privado mediante la entrega de tierras públicas a campesinos individuales y el impulso a los nuevos emprendedores, pero sin el liderazgo de Fidel, el Partido Comunista se reveló como lo que era, una cáscara vacía carente de contenido; y los "comités revolucionarios" se desbandaron ante el vendaval.

La única institución que quedó en pie fue el ejército revolucionario, creado y conducido por Raúl Castro. Ante este vacío sistémico, que es un dato estratégico central del proceso de reformas cubano, el aporte de la Iglesia de la isla, se ha revelado fundamental. Su tarea consiste en crear, organizar y legitimar espacios sociales fuera del Estado, y convertirlos en actores del proceso de reformas. La lógica de su acción es social, no política, ni partidaria; y esto la ha convertido en la principal aliada estratégica del régimen.

Pero lo social, si es organizado y legitimado, se transforma en poder; y la relevancia de la Iglesia en este momento de Cuba, reside en su conversión en el eje articulador de los sectores que afirman a la nación y al mismo tiempo son partidarios de las transformaciones sociales de los últimos 56 años; y lo hacen tanto en el gobierno como en la oposición, adentro o fuera de Cuba.